

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públíquense ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 >
Número suelto..... 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Subscripción iniciada por la Prensa local, con destino á reunir una cantidad que sirva para crear los siguientes premios: uno al obrero padre del mayor número de hijos que demuestre haber procurado su educación y obligado á sus hijos á concurrir á los establecimientos de enseñanza; otro al dependiente de comercio ú obrero de taller que justifique mejores aptitudes de honradez, inteligencia y amor al trabajo; otro para el caso más saliente de altruismo, y otro para el mejor hijo de familia, ó en su defecto al caso más notable de virtud.

	Ptas.	Cts.
La Redacción de LA IDEA.....	5,00	
D. Antonio Garijo y Borque.....	4,00	
> Tomás Gómez de Nicolás.....	2,00	
> Miguel Pérez.....	1,50	
D.ª Rosario García Benito.....	0,50	
> María Gómez García.....	0,25	
D. Tomás Gómez García.....	0,25	
> Fidel Gómez García.....	0,25	
> Teodoro Fernández.....	0,50	
D.ª Antonia Peces.....	0,50	
> Modesta Peces.....	0,50	
D. Santiago Fernández y Peces.....	0,50	
Total.....	15,75	

(Continuará.)

NOTA. Estos premios se distribuirán en la próxima feria y como culto festejo, y si la cantidad reunida fuera insuficiente la Prensa toledana suplirá lo que falte.

Nosotros y nuestro tiempo.

I

A. D. J. J. SERRANO

de la Juventud Republicana de Madrid.

Exige, la realización y desenvolvimiento de las diversas manifestaciones de actividad de las grandes masas sociales, largo período de desarrollo.

Son lentas, penosas, aparentemente irregulares.

Manifiéstanse, á veces, en convulsiones y violentas sacudidas, que, produciendo bruscas transiciones y trastornos, suelen originar parciales retrocesos, que retardan, pero nunca detienen el movimiento general de progresión.

Un minuto es á la vida del individuo, lo que un siglo á la de las grandes colectividades políticas.

Es ley de la historia de los pueblos, como de la vida individual, que á períodos de tormentosas agitaciones, de intenso vivir, suceda más ó menos transitorio agotamiento, etapa de necesario descanso y punto de partida.

Fué la pasada centuria, particularmente en Europa, de intensísima vida política, de revolución hondísima en los espíritus y en todas las manifestaciones exteriores, que después de transformar el concepto de las relaciones humanas y del hombre con las cosas, ha conmovido los fundamentos mismos de la vieja organización de las sociedades, cuya ruina, al fin, se consumará.

Tal es el hecho que explica el relativo cansancio, la indiferencia aparente, el escepticismo, la egolatría de nuestros días; cuyo espectáculo hiciera proclamar á Castelar, el gran tribuno, que los tiempos heroicos de la

libertad y la democracia eran pasados; que á la época de los sacrificios y las abnegaciones sucedía la de los intereses.

Obsérvase tal fenómeno con mayor precisión y es más notable en nuestro propio pueblo que en otro alguno.

Lo ardiente del alma nacional, la violencia de nuestras pasiones, hacen mayores los estragos, más bruscas y extremadas las transiciones, y tal vez también menos consistentes.

Engaña ó parece engañar á muchos este fenómeno, esta pausa histórica, natural é inevitable, y así creen ver en ella el gran desengaño de los pueblos, el fin del movimiento de avance, cuando no el principio de la retrogradación.

Ha sido y es laboriosa y hábilmente aprovechada por los enemigos del progreso, por aquel funesto espíritu que produjo la Inquisición, y que «poco (1) á poco fué enroscándose, á manera de serpiente, en torno al pensamiento español, hasta que debajo de los sucesores de Felipe II estrechó tanto su anillo que lo ahogó en él.....» «Que produjo además la parálisis de las ciencias y su muerte lenta, pero completa; mientras por todas las naciones de Europa, al calor de las disputas y de la libertad de pensamiento y de controversia, nacían ideas fecundas, asomaban descubrimientos útiles, se desarrollaba lozana y gloriosamente el progreso humano; por último, que fué lo más fatal el descaecimiento del carácter nacional.»

Vedlos cómo se jactan de haber hecho de un pueblo «revolucionario y levantisco», es decir, celoso de su libertad, de su honra y sus derechos, un pueblo «inerte y sumiso», servil y envilecido.

¡Cuánto se engañan!.....

Es labor de las ideas, la del progreso.

No se percibe y se toca, ciertamente, como la obra del hacha que hiende el tronco y le convierte en astillas.

Es la idea, obrera invisible, pero perseverante é incontrastable. En la línea infinita de su progresiva actividad su labor es de imposible, completa apreciación.

Pero suele exteriorizarse, de modo anormal, en períodos irregulares, y entonces..... los trastornos que en el orden físico producen los fenómenos geológicos, son menos rápidos y generales que los que en el mundo moral ella produce.

Es cierto que la juventud escolar está recibiendo educación reaccionaria; que «es jesuítica, luisista.....» aunque no toda.

Es cierto que «las cátedras de las Universidades no las desempeñan hombres de ideas progresivas»; que los cargos puramente palatinos y la amistad particular de ciertas personas ó personajes se conceden sólo á devotos y absolutistas, más ó menos dinásticos.

Y no lo es menos que ni aun nosotros mismos, tal vez por completo, nos percatamos de la inminencia, de lo gravísimo del peligro.

Porque esto es poco, y á tales hechos hemos de añadir otro infinitamente más grave; pero con ellos relacionado, como se relacionan la causa y el efecto.

(1) Introducción á la historia de la decadencia de la Casa de Austria:--Cánovas del Castillo.

Más de sesenta mil frailes y monjas (no incluimos ni hacemos referencia al resto del clero), rodeados de otras fuerzas auxiliares, guiados de los mismos principios al mismo fin, siguiendo una misma inspiración y obedeciendo la misma consigna, componen por su organización, disciplina y absorbente espíritu y sobre todo por su manera de laborar, un haz temible y poderosa....

Conocemos el poder de las ideas; tenemos fe en la obra del progreso; juzgamos los Pirineos, leve obstáculo ante el moderno ambiente que inunda la Europa; que se vierte por encima de ellos y acabará por extenderse por todos los ámbitos.

Pero cuanto al porvenir próximo en nuestra patria, más de una vez lo he dicho: dominan mi alma, mejor dicho, nuestras almas, sombríos recelos..... temores muy racionales y fundados.

¿Y cómo no ha de ser así? ¿Dónde está el núcleo de fuerzas organizadas que ofrezca la necesaria resistencia? ¿Dónde está la unidad de dirección, la uniformidad, el concierto en los movimientos?

Si la disciplina y la unión es la fuerza ¿cómo habremos de romper el anillo que, de nuevo, amenaza ahogarnos dando el golpe de gracia al genio y al carácter nacional?

¿Dónde están los caudillos de combate, y si los tenemos, qué hacen? Y nosotros ¿por qué nos limitamos á aplaudirles?

¿Hasta cuándo habremos de estar gastándonos en luchas individuales?

¿Hasta cuándo, diremos parodiando una vez más un célebre apóstrofe, hasta cuándo permaneceremos entregados á ideologismos y estériles disputas, en tanto que los bárbaros golpean con sus mazas las puertas de la ciudad?

MAGDALENO DE CASTRO.
De la Juventud Republicana de Toledo.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

La cuestión religiosa es el único punto donde verdaderamente estamos más acordes los republicanos. Y la conformidad nace, de que nos hemos convencido que el clericalismo, es uno de los más grandes males que sobre un país puede sobrevenir, y mucho más, en pueblos como el nuestro, que más que religioso, es fanático, por lo que realiza actos propios de la monomanía religiosa colectiva, y que hace nos igualemos más al pueblo musulmán, que al europeo.

Este problema encierra aún tanta gravedad, en cuanto á España se refiere, que á mi juicio no hay ninguno que pueda igualársele, á pesar de que sobre nosotros se agitan éstos en gran número y de gran transcendencia.

Digo que es superior á los restantes, por tener un verdadero carácter político esta cuestión; pues es una lucha que se entabla entre el absolutismo y la libertad.

Tanto es así, que esos centros donde la clerecía se reúne, no tienen por fin, como ellos dicen, dedicarse á la beneficencia y á la vida contemplativa, son otros bien distintos. No lo hacen para elevar sus plegarias al cielo; sino más bien para conspirar contra la libertad, contra el progreso, contra aquello que signifique dignificación